



8. Los animales, ¿serán salvos?

Richard M. Davidson

Introducción

Con el paso de los años, como pastor y maestro, he encontrado muchas personas que lamentan la reciente pérdida de un querido perro o gato y se preguntan acerca de la posibilidad de que sus mascotas y otros animales resuciten.

Yo mismo soy un empedernido amante de animales y he sido muy unido a algunos maravillosos perros y gatos que consideraba como “miembros de la familia” desde mi infancia. Por este motivo, tengo un interés personal en esta cuestión. Además, he enseñado la doctrina del santuario y reflexionado acerca de los innumerables animales ofrecidos en los tiempos del Antiguo Testamento bajo el sistema sacrificial instituido por Dios. A menudo me he preguntado cómo hará Dios para “rectificarse” con estas criaturas inocentes. Aquí hay algunas reflexiones.

La resurrección de los animales

No tengo ninguna respuesta definitiva, pero he encontrado algunas pistas tentadoras en la Escritura que sugieren que es posible, al menos para algunos animales (incluyendo nuestras mascotas y los animales sacrificados), ser resucitados y salvados para la eternidad. Entre los intrigantes textos bíblicos (y otra información inspirada) se pueden considerar los siguientes.

Salmos 36,6 afirma: “Tú preservas, oh Señor, al hombre y al animal” (LBLA). Aunque muchas versiones lo traducen como “preservar”, la palabra hebrea significa realmente “salvar” y es la misma que es usada para la salvación eterna de la humanidad en otros lugares de la Escritura.

Miqueas 4,8 habla de la restauración del “antiguo dominio” en el tiempo del fin. El primer dominio, que Adán y Eva tuvieron y perdieron, era el señorío sobre los animales (Gn 1,28). El Libro de Apocalipsis deja en claro que en el cielo los santos serán reyes y reinas (Ap 20,4;



5,10; 22,5) y naturalmente surge la pregunta: si los santos serán reyes y reinas, ¿sobre quiénes reinarán? Es plausible que el dominio será sobre el reino animal, al igual que en el Jardín del Edén.

Las Escrituras dejan en claro que los animales ocupan un lugar en el cariñoso corazón de Dios. El Libro de Jonás termina con la preocupación de Dios por los animales de Nínive: “¿Y no he de apiadarme yo de Nínive, la gran ciudad, en la que hay más de ciento veinte mil personas... y también muchos animales?” (Jon 4,11). Génesis 9,10 y Oseas 2,18 hablan de Dios haciendo un pacto con los animales. El Antiguo Testamento nos dice que el sábado no solo fue dado para la humanidad, sino también para que los animales puedan descansar (Ex 23,12).

Números 22 es intrigante: el Señor abre la boca de la mula de Balaam, que le habla a su amo. Noten que Dios no le da una inteligencia especial a la burra, ¡sino que simplemente “abrió su boca” y habló! Luego el ángel pronunció la inquisidora pregunta a Balaam: “¿Por qué has golpeado a tu asna estas tres veces?” (Nm 22,32). ¡Dios estaba preocupado acerca del cruel abuso de un animal! Mi hija, Rahel Schafer, ha defendido recientemente su tesis doctoral con muchos otros pasajes en los que animales hablan e incluso suplican a Dios ¡y Dios responde sus súplicas!¹ Veán, por ejemplo, Job 12,7-9; 40,15-19; 41,10; Salmos 104,21.27-28 e Isaías 43,20.

Además de la frecuente preocupación de Dios por los animales en el Antiguo Testamento, está el didáctico versículo en los labios de Jesús en el Nuevo Testamento: “¿No se venden cinco gorriones por dos moneditas? Sin embargo, Dios no se olvida de ninguno de ellos” (Lc 12,6 NVI). En el pensamiento bíblico, que Dios “recuerde” es un acto en favor de alguien o algo (véase Gn 8,1, cuando Dios recuerda a Noé y a los animales en el arca al librarlos de la muerte). Si Dios no “olvida” a los gorriones que caen (es decir, mueren), entonces ¿no implica esto que él “recordará”, es decir, actuará en favor de los que han caído y los salvará?

¹ A. Rahel Schafer, “‘You, YHWH, Save Humans and Animals’: God’s Response to the Vocalized Needs of Non-human Animals as Portrayed in the Old Testament” (tesis doctoral, Wheaton College, 2015).

Romanos 8,20 y 21 describe cómo toda la creación está gimiendo y luchando, esperando por la restauración: “Porque la creación fue sometida a vanidad, no de su propia voluntad, sino por causa de aquel que la sometió, en la esperanza de que la creación misma será también liberada de la esclavitud de la corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios” (LBLA). ¿No implican estas referencias que las criaturas no humanas de Dios sobre esta tierra, que no tienen responsabilidad del origen del mal, serán libradas finalmente de la corrupción y maldición mediante la resurrección y la salvación?

Me resulta fascinante leer los comentarios de Elena G. de White cuando describe las cualidades de afecto y confianza de los animales:

La inteligencia desplegada por muchos animales se aproxima tanto a la de los humanos que es un misterio. Los animales ven y oyen, aman, temen y padecen. Emplean sus órganos con harta más fidelidad que muchos hombres. Manifiestan simpatía y ternura para con sus compañeros que padecen. Muchos animales demuestran tener por quienes los cuidan un cariño muy superior al que manifiestan no pocos humanos. Experimentan un apego tal para el hombre, que no desaparece sin gran dolor para ellos.²

Una multitud de estudios sobre el comportamiento, la inteligencia y la emoción animal están apoyando estos comentarios.³ El amor y la confianza de estos animales, ¿no son acaso las mismas cualidades que Dios desea en sus seguidores humanos, cualidades que los harán aptos para el cielo? Si los animales poseen estas cualidades, ¿no los hacen también aptos para el cielo?

El autor protestante C. S. Lewis sugiere que tal vez los animales que hayan sido mascotas y otros que lleguen a obtener un “alma” y hayan desarrollado cualidades positivas como amor y confianza, serán en especial quienes sean resucitados.⁴ Lo que Lewis no reconoce es que la Biblia

² Elena G. de White, *El ministerio de la curación* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1959), 243.

³ Véase, por ejemplo, Vint Virga, *The Soul of all Living Creatures: What Animals can Teach us about being Human* (New York: Broadway, 2014); Virginia Morell, *Animals Wise: How We know Animals think and feel* (New York: Broadway, 2014).

⁴ C. S. Lewis, *The Problem of Pain* (New York: Macmillan, 1962), 129–143.

llama a todos los animales “almas” o “personas” al igual que a los seres humanos (Gn 1,20.21.24.30; 9,10, etc.).

Lewis, en su alegoría de varios tomos sobre el plan de salvación titulada *Las crónicas de Narnia* explora la posibilidad de que los animales hablen. La Biblia parece estar de acuerdo: el salmo 148 describe que “los animales salvajes y los domésticos, los reptiles y las aves” (v. 10 NVI) están entre las criaturas que alaban al Señor. Apocalipsis 5,13 dice que “cuanta criatura hay en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra y en el mar, a todos en la creación... cantaban: ‘¡Al que está sentado en el trono y al Cordero, sean la alabanza y la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos!’” (NVI).

El lenguaje de Salmos 104,24-30 parece implicar una resurrección en el tiempo del fin de criaturas terrestres, marinas y aéreas. S. R. Driver escribe:

Pocos, si es que algunos, lectores del Antiguo Testamento parecen haber notado que, tal como el texto [de Salmos 104,24-30] dice y como solo puede ser interpretado sin violar las reglas normales de interpretación, afirman la extraña resurrección no solo del ser humano y de las aves y bestias, sino también del Leviatán y de las “innumerables criaturas” que nadan en el mar (Sal 104,10-30).⁵

Driver indica que la referencia a “todos ellos” (v. 27) que “son creados” (v. 30) “debe significar todas, no solo algunas de las criaturas de Dios, sean seres humanos, bestias, aves o peces, mencionados a lo largo del salmo”.⁶

Aunque Driver reconoce que este es el significado del texto en su forma actual, asume que este significado es “objetable” y sugiere una radical extirpación del texto. Pero si uno acepta el texto tal como está, y creo que esta es la mejor postura que se debe tomar, entonces este pasaje parece indicar una resurrección de una amplia variedad de animales.

⁵ Véase, G. R. Driver, “The Resurrection of Marine and Terrestrial Creatures”, *Journal of Semitic Studies* 7, n.º 1 (1962): 12.

⁶ *Ibid.*, 17.

Apreciación final

No pretendo sugerir que la evidencia presentada aquí sea conclusiva. Es una sugerencia en el mejor de los casos. Pero hay suficientes “pistas” en las fuentes inspiradas para que no necesitemos decirles a nuestros niños que nunca más verán las mascotas que han perdido. Para los niños, que durante toda su corta vida pueden haber estado unidos a una preciosa mascota, decirles que su animal nunca será resucitado es darles innecesariamente señales negativas acerca del carácter de amor de Dios. En vez de eso, sugiero que los padres les digan a sus niños cuando sus mascotas mueran: “Cuando llegues al cielo, si deseas que tu mascota esté allí, Dios ciertamente te dará el deseo de tu corazón”. Esta es una respuesta segura, porque la Escritura dice: “Delítate en el Señor, y él te concederá los deseos de tu corazón” (Sal 37,4 NVI), y si los animales no serán resucitados, entonces en nuestro estado inmortal no los desearemos. La promesa de Pablo al citar a Isaías en 1 Corintios 2,9, aplica en este caso: “Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman” (NVI). ¿Por qué no visualizar la resurrección de nuestras mascotas y otros animales en esta promesa?

Considero que la posibilidad de la resurrección de los animales es consistente con la gran controversia entre Cristo y Satanás, en la que Dios finalmente rectificará todas las cosas. Cuando pienso en todos los animales inocentes que han sufrido bajo las manos humanas, y otros animales que han sufrido mientras Satanás se regocijaba, soy llevado a creer que Dios difícilmente puede esperar a corregir esta parte de la obra de Satanás también. También es necesario tomar en cuenta todos los sacrificios inocentes que eran parte del sistema ceremonial instituido por Dios en el Antiguo Testamento, que revelaba en simbolismo el horror del pecado y sus funestas consecuencias, que apuntaban también a la llegada del Cordero de Dios. No puedo imaginar que Dios permitiría todo este sufrimiento de inocentes sin finalmente “recordar” a quienes han sufrido salvándolos y resucitándolos.

No soy dogmático acerca de esta sugerencia. Dios puede tener otras maneras de resolver este problema, que van más allá de lo que puedo

imaginar ahora. Sé que Dios hará lo que es mejor. ¡Algún día, pronto, sabremos con seguridad cuando lo veamos (¿junto con nuestras mascotas y otros animales?) cara a cara en el cielo! En ese día, “ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado” (Ap 21,4 LBLA).

Richard M. Davidson
Seventh-day Adventist Theological Seminary
Andrews University
Berrien Springs, Michigan
davidson@andrews.edu